

EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

MIÉRCOLES 10 DE FEBRERO DE 1858.

NÚM. 13.

EL TRABAJO.

El hombre ha nacido para la accion; el reposo absoluto es la muerte, y si fuese posible para el hombre, seria el martirio mas cruel que se pudiera imaginar. Pues bien, si el hombre ha sido creado para la accion, su funcion es accionar el movimiento. Esta funcion puede ejercerla de dos modos; con placer y con dolor. Siendo el trabajo una accion de las fuerzas físicas é intelectuales, resulta que puede emplearlas de dos modos; por su propia voluntad, teniendo en ello un placer, ó por violencia, padeciendo un dolor. Luego hay dos leyes para el trabajo. La atraccion ó la violencia. Si el hombre es guiado por la primera gozará trabajando; si por la segunda padecerá.

En la sociedad actual las condiciones del trabajo no presentan atractivo alguno, se ejecutan por necesidad, para no perecer de hambre, en talleres sucios y mofitoscos que perjudican á la salud del obrero, y además producen el tedio inseparable de un ejercicio esclusivo de la funcion á que se dedica; añádese á esto la mezquindad del salario que recibe, que en ningun caso es suficiente para sus necesidades por mucha economía que quiera tener, y menos aun en el caso de tener mujer é hijos, y dígase si este trabajo no debe ser repugnante á todos los hombres. Pues todos trabajan en condiciones iguales ó muy poco desemejantes.

De aquí resulta el horror al trabajo, porque no es atractivo ni productivo para quien lo egerce, y si vemos que hay hombres que se matan trabajando, no hay que dudar, es por libertarse de morir de hambre, ó con el fin de conquistar los medios que lo eximan de trabajar.

Cuando el hombre ha adquirido estos medios (la riqueza) ya no trabaja en la produccion, pero vive como parásito á espensas del cuerpo social. Es solamente consumidor. Si atendemos á la tendencia humana á huir el dolor, veremos que el que así obra está en su derecho.

Si el trabajo fuese atractivo y se egerciese en condiciones opuestas á las que tiene hoy dia, si se egerciese en talleres elegantes y bien ventilados en medio de reuniones escogidas por el mismo trabajador, y que se retribuyese justa y equitativamente en honores y dinero, al que emplea sus fuerzas y su talento en producir para el cuerpo social, entonces los hombres todos trabajarian por placer y la produccion se cuadruplicaria cuando menos, pues hoy dia apenas la cuarta parte de la poblacion trabaja. Las otras tres cuartas partes nada producen.

Si cada individuo pudiera elegir libremente sus ocupaciones, no seria una sola cosa la que egerceria, y tanto los hombres como las mujeres y los niños, hallarian donde ejercer la industria, resultando de la libre eleccion el desarrollo de las facultades industriales y el perfeccionamiento de la industria.

Organizado el trabajo atractivo, el hombre no miraria con espanto el porvenir de sus hijos, porque sabria que egercerian la industria con perfeccion y que retribuidos en razon de su talento y su trabajo, no podian ser víctimas de la miseria. Además, bien se concibe que siendo todos productores, habria un escedente de produccion á las necesidades de todos: porque es bien sabido que un individuo produce cuando menos la manutencion de seis, pues si así no fuese, hoy dia que tan pocos son los productores, no podria existir la especie humana. En asociacion, con el trabajo organizado, será inmensa la produccion, y la industria llegará á tal perfeccion, que producirá una rica variedad en todo género para satisfacer todos los caprichos del lujo y del refinamiento.

El deseo de perfeccionar continuamente, el de nuevos descubrimientos útiles, escitarán rivalidades que tendrán el poder de elevar á la sociedad al mas alto grado de esplendor y de gloria.

¿Pero cómo se hará atractivo el trabajo? Organizando la asociacion integralmente: asociando el capital, el trabajo y el talento, que son los tres agentes de produccion, y que hoy dia los dos últimos dependen del pri-



mero, teniendo que venderse siempre al impudor del agiotista ó al capricho del rico capitalista.

En la nueva organizacion nada perderá tampoco el rico, al contrario ganará mucho, pues su capital además de estar seguro con hipoteca sobre todos los bienes de la asociacion, gozará de un crecido interés, que hoy dia seria una locura imaginar, estando además libre del fraude y de las bancarrotas cada vez mas frecuentes en la sociedad actual.

Tratemos pues de organizar una asociacion que nos promete un bienestar incalculable. Poco es necesario para fundar un canton modelo, que satisfará á los incrédulos mas exigentes y delicados. No se trata de perturbar el Estado; al contrario, la primera fundacion suscitará en todos los paises tal furor de imitacion, que los hombres no pensarán mas que en las pacíficas armas industriales, y los laureles que cogerán en el campo fecundo de la industria, coronarán sus sienes con mas gloria que los sangrientos que ciñeron Alejandro y Escipion.

LOS IMPRODUCTIVOS

DE

LA SOCIEDAD ACTUAL.

I.

Clases perdidas hoy dia para la industria.—La mujer del pueblo.—La mujer rica ó acomodada.—El niño pastor de cabras, el niño rueda de mecánica.—Los niños terribles.—La mujer y el niño completamente utilizados por la asociacion

Hoy dia, la ausencia de unidad y de organizacion en la industria, deja eriales vastos terrenos y dormir en un estado sin valor inmensas riquezas materiales: pero lo que mas llama la atencion es el desperdicio del personal. Cohortes numerosas, categorías de la poblacion, ¡qué digo! las clases mas vigorosas, las mas inteligentes, están condenadas á la inaccion, á una vida de parásitos por nuestro falso sistema económico y social.

Entre los improductivos de la sociedad actual, no temerémos colocar á las mujeres; no porque les negamos aptitud para el trabajo. Al contrario, á nuestra vista las mujeres en el estado social actual, son una mina de oro que el pasajero buella con los pies todos los dias, sin suponer siquiera su existencia. En el porvenir se sonará esta mina y se harán brillar todos sus tesoros; pero actualmente la mujer rica ó acomodada no produce nada: aun la mujer del obrero es tan rara y débilmente empleada, que los economistas evalúan su jornal en un tercio solamente del hombre. Esto consiste en que el sexo fuerte monopoliza todos los trabajos. Si en cada comun se distribuyesen metódicamente las funciones, contando con las aptitudes é inclinaciones, se reconoceria que ciertas ramas de industria, salvo alguna que otra escepcion, no tienen atractivo sino para el hombre; mientras otras no convienen sino á la mujer; en fin, existirían trabajos mistos en que los sexos se hallarian confundidos.

En agricultura, las funciones que convienen exclusivamente al hombre, al sexo enérgico, son las que exigen una gran fuerza corporal, un carácter decidido, los trabajos de irrigacion, de cava, de arbolamiento; en una palabra, la gestion de las aguas y bosques, á la cual se puede añadir el cultivo de los cereales. A las mujeres y á los niños debe pertenecerle el cuidado del vergel, de la huerta, la obra de conservar los arriates y los cuadros de flores. Sacando á las mujeres y los niños de este dominio, haciéndose ellos mismos jardineros y floristas, los hombres han dejado desnudas de brazos las funciones penosas, por ejemplo la gestion de las aguas y bosques. Así, el estado de nuestros montes empeora cada dia; lo mismo sucede con la distribucion de las aguas. La Francia tiene provincias periódicamente inundadas, presa de las arriadas, mientras que otras están áridas é imploran como favores del cielo, la lluvia y el rocío.

Desposeida por el hombre de sus funciones naturales, la mujer del pueblo produce poco; casi enteramente la ocupan los cuidados domésticos de que solo un régimen de asociacion podrá desembarazarla. La mujer rica ó acomodada produce menos todavia, y su ociosidad no debe ser imputada sino al medio social que la rodea. Hoy dia no conviene, no estando ligado los intereses de las diferentes clases, que la mujer rica se entregue en una grande escala á trabajos elegantes, á la fabricacion por ejemplo, de la tapicería ó del bordado. Esto seria hacer á las pobres una concurrencia inhumana. La mujer de la clase acomodada, no produciendo nada, está pues limitada á vigilar los gastos de su menaje, á epilogar sobre las cuentas de los proveedores y hacer en la casa de su marido el papel de una llave ó una cerradura.

En un comun en que todos los habitantes estuviesen asociados, los concurrentes no podrian hacerse una concurrencia dañosa; todos se servirían mutuamente enriqueciendo la asociacion. En semejantes condiciones la mujer ocupa su lugar en medio de los trabajos: allí es útil, directamente por sus esfuerzos, indirectamente por la emulacion y rivalidad que su presencia despertará en el hombre. Por via directa, la mujer integralmente desarrollada, lleva al trabajo material é intelectual, una delicadeza de organizacion, que hará tomar un aspecto nuevo y superior á muchos ramos de industria; indirectamente, el ejemplo de la mujer activará al hombre, que no querrá quedarse atrás.

Hasta aquí el varon ha sido en las sociedades dueño absoluto; él ha hecho las gramáticas y ha escrito en ellas que el género masculino es el género noble; él ha hecho la legislacion del matrimonio, ha establecido que el marido disponga á su gusto de los bienes de la comunidad. Es preciso decirlo de paso, esta dependencia pecuniaria de la mujer es una de las causas que han trabado mas su movimiento industrial. Con demasiada frecuencia hoy dia, mientras que una mujer gasta su vista cosiendo, bordando, cardando, pintando, el marido se opone á que sea pagada directamente. Como gefe de la comunidad, reclama el salario que ha ganado con tanto trabajo, á fin de gastarlo en la taberna con sus alegres amigos. Una asociacion agrícola é industrial no tendria que tratar sino con el agente de produccion, á él es á quien ella retribuiria personalmente; y la mujer rompiendo la cadena de dinero que la une al hombre, se entregaria al trabajo con mas libertad, seguridad y celo.

Así, en todas sus leyes, el hombre ha tratado á la

mujer como un ser inferior que era necesario poner bajo su tutela; ha creído que su inteligencia estaba enferma; la ha negado la facultad del buen éxito en las ciencias, en las letras y en las artes, y aun hoy día, las paredes de París están tapizadas de una colección de caricaturas contra las *medias azules*.

Habrà, pues, en el sexo viril una grande sorpresa cuando el sexo débil reivindicando su lugar en los grupos industriales, que no pueden completarse sin él, se muestre igual al hombre en muchas funciones y superior en otras; el sexo viril, como un primogénito de familia que viese á su segundo superarle, no querrá quedarse atrás. La rivalidad de los dos sexos no producirá jamás una rivalidad muy seria. La Providencia, creando el amor, ha puesto entre ellos medios de union demasiado poderosos para que la querella se envenene; pero en fin, habrá rivalidad picante, y la mujer, por una acción directa é indirecta, perfeccionará poderosamente los productos industriales, las creaciones de la ciencia y de las artes.

Entre los improductivos de la sociedad actual, después de la mujer, colocaremos al niño, que hoy día no se contenta con no producir nada, sino que destruye. En verdad que en las clases pobres se le utiliza tan poco como á la mujer y se procura sacar partido del niño: ¿pero de qué manera? En las aldeas en donde no existe pastor comun, germen precioso de asociación, cada aldeano encargará á su hijo ó hija la conducción al campo de una vaca ó dos cabras: y en las reuniones que estos pastorcillos no dejan de formar, para hablar y divertirse, se encuentran tantos guardas como bestias. En las manufacturas se emplea también á los niños; pero los abruman, la avaricia pasa de su término. En estas organizaciones débiles se mata la salud del hombre futuro. En fin, si venimos á las ciudades, á la clase rica ó solamente acomodada, no veremos al niño poco empleado como en los campos, ni en demasía, que se estenué y disminuya en la mitad de su existencia como en las manufacturas, lo que es un desperdicio mas funesto. En la sociedad de la clase media no veremos al niño ocupado, si no es en romper los juguetes, que se renuevan con cuidado, por temor que su manía devastadora no se emplee en el mueblaje de sus padres. La función de este niño, hoy día, es el de consumir soldados, polichinelas y coches pequeños, que presentados intactos por la mañana, lleguen al fin del día al estado de división con fracciones.

En un régimen industrial bien combinado, el niño, desde la edad de cinco años está iniciado en un gran número de pequeños trabajos y los ejecuta con bastante habilidad para que cuando menos compensen los gastos de su manutención. Basta observar al niño para comprender cómo puede utilizarse su actividad. El desea intervenir en todas las funciones del hombre. Si ve pasar un regimiento, cada baston será para él un fusil: reproducirá los movimientos del ejercicio, y estaría en el colmo de la alegría si se le permitiese marchar en las filas. Si ha sido espectador de una procesion, una piedra al extremo de una cuerda, se cambiará en sus manos en incensario; él querrá escribir en el papel en que su padre escribe, é irá á poner pesadamente las manos en el piano en que toca su madre.

Para que este deseo de obrar sea coordinado á la industria ejercida por la edad madura, bastará practicar en cada órden de trabajo, funciones mínimas, adecuadas á la inteligencia del niño y á sus fuerzas físicas; sería necesario, por ejemplo, al introducirlo en una or-

questa, enseñarle á tocar regularmente algunos golpes en el triángulo. El pequeño músico gozaria con orgullo de la armonia formada á su rededor y creeria que contribuia á ella tanto como el jefe de orquesta, ó tal vez como el compositor.

En el centro agrícola ó industrial, aceptando el régimen de asociación, cada taller reservaria al niño funciones semejantes de detalle y ejecutadas con el auxilio de útiles y de instrumentos miniaturas. El niño sería instruido en completarlas por los ancianos que ya no pueden ejercer activamente la industria, pero que son atraídos por una simpatia natural hácia la niñez, y que tendrian un placer en darle lecciones.

Con las mujeres, los niños entrarian, pues, en el cuerpo de los productores, si la organización sucediese en el trabajo á la incoherencia y desmembramientos actuales. Llegaremos á la misma conclusion, si buscamos cuáles, en los dos sistemas, la posición de los improductivos, criados, ejército, agentes del fisco, fabricantes sin salidas, mercaderes parásitos, tragineros superfluos, sofisticas, ociosos, vagamundos y malhechores. Esperamos probar que la ausencia de plan en nuestro régimen industrial es lo que solamente hace germinar estas escrescencias enfermizas que consumen el cuerpo social.

II.

La domesticidad.—La asociación puede trasformarla en servicios públicos.—Ejércitos.—Vida de guarnicion.—Agentes fiscales.—Es necesario restituirlos á la industria.

Entre los improductivos, con las mujeres y los niños, se deben clasificar á los criados. Hoy día, la existencia de un hombre acomodado, ocupa enteramente la de otro hombre cuyo solo empleo es sacudir los vestidos del primero, barrer su cuarto y embetunar sus zapatos. ¿No es esto un enorme desperdicio de fuerza, esta división del género humano en dos partes, en que la una tiene por único ejercicio el cepillar á la otra? Recórrase una de nuestras ciudades y causará admiracion los empleos improductivos asignados á la domesticidad.

En las calles de París, junto á cada puerta cochera se encuentra un edificio, modesto en verdad, asignado por alojamiento á una familia entera. Esta familia, compuesta del hombre, de la mujer, algunas veces de padres ancianos y casi siempre de muchos hijos, no tiene mas que una función, el tirar de un cordón, abrir y cerrar una puerta. Bajo el régimen de la asociación, si la habitacion colectiva tuviese necesidad de cerraduras y de ponerse en guardia como las nuestras, lo que no sucede, al menos el número de las salidas se reduciria mucho; no se confiaria la vigilancia sino á personas frecuentemente relevadas y disponibles para otros empleos. Continuemos el exámen de la casa de París.

Yo descubro en el patio una cochera, una caballeriza, veo una carroza, caballos, que son desde la mañana á la noche la única ocupacion de un cocher, asistido algunas veces de un zagal: cuando ha quitado el polvo al carruaje, lo lava; cuando ha cepillado los caballos, los almohaza. ¿Un servicio semejante, debe absorber toda la vida de una criatura humana, todas las facultades de una alma hecha á imagen de Dios?

En todos los pisos de la casa, igual desperdicio de fuerzas, la misma superabundancia de personal. Tal gran señora tendrá para sí sola, cocinero pinche, fregona, doncella y lacayos. El personal doméstico será manifiestamente superior á las necesidades.

La domesticidad es una mala institucion, porque violenta al hombre á un solo género de funciones, porque muchas de estas funciones son estériles, no tienen mas razon de existencia que el desmembramiento de los menajes; es mala porque deja en el empleo del tiempo grandes huecos en que pueden introducirse la pereza y el vicio, mala aun sobre todo porque envilece una parte de la poblacion sometiéndola á los caprichos de la otra, quitándola la facultad de querer por sí misma; la domesticidad desaparecerá por la influencia de la asociacion. Sin embargo, los trabajos domésticos, es decir, circunscritos en el interior del domicilio, se ejecutarían en un comun organizado, con un celo y una perfeccion de que no tenemos ejemplo. El principio de la asociacion, la amplitud de los edificios, permitirían el hacer funcionar la máquina en muchos casos en que nosotros empleamos hoy dia el hombre: barrido, fregado, limpia de vestidos, embetunado de calzado. Un gran número de estos trabajos, quizá todos, podrán por los progresos de la industria, ejecutarse por mecanismo. Añadamos que los hombres, mujeres y niños que se dedicasen á los trabajos de este orden, no estarían encadenados á ningun individuo por una dependencia especial; el comun es la asociacion, la humanidad, á quien ellos servirían. Toda funcion doméstica está trasformada en servicio público; los palafreneros cuidan todos los caballos, el personal que se consagra al vestuario cuida de todos los vestidos, y entonces no se vé herida su dignidad.

Véase hoy dia, si á pesar de su carrik remendado, el cochero de fiacre no se cree muy superior al cochero de amo, que lleva un sombrero galoneado y una hopalanda nueva. Porque el cochero de amo sirve á un hombre, el de plaza no sirve sino al público. En Venecia se hallará la misma diferencia de sentimientos entre el gondolero de plaza y el conductor de una góndola privada.

En un comun organizado, la máquina y la asociacion disminuyen el número de los individuos empleados en las funciones domésticas. La trasformacion en sus ocupaciones en servicios públicos hace desaparecer en la opinion toda diferencia entre estos trabajos ennoblecidos ya, y los del taller ó de los campos. En fin una organizacion de trabajo, modelada sobre la naturaleza del hombre, hace ejercer las funciones domésticas con mas celo y prontitud que hoy dia, aplica á ellas solamente cortas tareas, y vuelve á otros mil trabajos los brazos que se consagran á ellas. Ya no hay lacayos ociosos, ni nulidades en el personal del comun. La poblacion de los criados se ha devuelto á la vida productiva, á la industria.

Con las mujeres, los niños y los criados, la asociacion, la distribucion metódica y atractiva del trabajo unen á la produccion los ejércitos.

Hoy dia se tamiza, se desnata á las naciones, se toma lo selecto en hombres, caballos y material, reformando todo lo que no llena las mejores condiciones de salud, vigor y solidez; y esta fuerza inmensa se quita á la produccion pacífica.

¿En qué será empleada? En nada, ó en destruir. Bajo el imperio servia para matar hombres á millares, para devastar las campiñas, incendiar las ciudades. Hace treinta años, salvo el empleo que nuestra energía militar ha encontrado en Africa, pero que está lejos de ocupar todos nuestros soldados, el ejército dormita. El hombre de guerra se ejercita bajo las banderas en funciones que no llenará jamás. Aprende á marchar al paso, á formar pelotones, batallones; á manejar el sable,

el fusil, la lanza, á tirar el cañon. Luego cuando se ha ejercitado seis años contra enemigos imaginarios, se le envia á sus hogares. Nada es menos productivo, ni mas directamente inútil que una vida semejante. Así la pereza, el disgusto y el fastidio tienden á infiltrarse en la vida del soldado, como en la del doméstico: pero los gefes están allí, y para que ningun instante del dia quede sin ocupacion, para que el soldado no se embriague y no vaya á comprometer por querellas con los paisanos la situacion moral del regimiento en la ciudad, se procura llenar su existencia, como la del doméstico, por un encadenamiento de ocupaciones estériles pero absorbentes. Al caballo se le dan mas pienso que es de razon: cada oficial se ingenia en retener á sus hombres en el cuartel. No se embetunaban las botas sino por encima, hé aquí un capitán que ha encontrado la idea de hacerlas embetunar por debajo.

De buena fé, ¿esta vida militar es digna del hombre, encuentra ella un empleo para todas sus facultades, saca de él todo lo que la sociedad debe esperar? Si el estado actual de la Europa, si las desconfianzas mútuas de los pueblos nos obligan á mantener en pie fuerzas inactivas, levantémonos con indignacion contra este estado de la Europa, contra la incoherencia y el desmembramiento que perpetúan estas desconfianzas. Organicemos la asociacion integral de los comunes y de los pueblos, que hará la guerra impasible, y que deben restituir á la produccion el personal y el material de los ejércitos.

La clase de los *agentes fiscales* es tambien absorbida por empleos parásitos. Hoy dia, ¿cuántos funcionarios hay ocupados desde el Ministro de Hacienda y sus inspectores generales, hasta estos empleados, guardas ocupados en percibir los impuestos! ¿Cuántas idas y venidas para recoger y poner en caja la renta del tesoro, cuántos gastos! Si cada centro de poblacion formase una asociacion industrial, agrícola y comercial, la percepcion de los impuestos no necesitaria ningun personal especial. ¿Acaso el hombre, cuyo cuerpo es una fuerza organizada, no saca de su mano muchos recursos? ¿Acaso este mismo órgano no le basta para manejar útiles, tomar su alimento, escribir, dibujar, acompañar su palabra con los gestos? En una sociedad regular, la gerarquía industrial bastaria para la administracion de la justicia, funcion muy escepcional y reducida á algunos árbitros; esta gerarquía bastaria para la percepcion de los impuestos. Sobre el producto del comun, el consejo de direccion sacaria la suma necesaria, para que la localidad pagase su parte en los gastos colectivos de la provincia. La provincia sacaria una porcion de su presupuesto para alimentar el presupuesto del reino. En este sistema, todo pago de impuesto se opera del conjunto, antes de la reparticion individual, sin personal especial, y sin gasto alguno. Así la administracion de rentas restituye á los trabajos útiles inteligencias cultivadas y muchos brazos.

MISCELANEA.

—La sociedad reservándose el homicidio le justifica hasta cierto punto en el asesino.

—El medio de prevenir el asesinato es demostrar contra él un santo horror que le sirva de freno.

—Hay hombres cuya atmósfera es el torbellino de los placeres y no respiran libremente sino en ese aire corrompido.

—Mientras que las verdades no se hacen costumbres parecen celadas al pueblo.

—¿Qué es lo ideal sino la verdad vista de lejos?

—La poesía, el heroísmo y el amor son de una misma sangre.

—Casi siempre las grandes revoluciones devoran á sus apóstoles.

—Guadet el girondino quiso hablar en el patíbulo, pero los tambores ahogaron su voz. ¡Pueblo! exclamó indignado. Esa es la elocuencia de los tiranos. Ahogan los acentos del hombre libre para que el silencio cubra sus crímenes.

—El hombre pierde en imaginación lo que gana en inteligencia; encadenado en la sociabilidad, se asusta el entendimiento de toda expresión independiente y pierde su carácter libre y audaz.—*Chateaubriand*.

—Las grandes ideas sociales penetran con rapidez en la mente de algunos hombres y mucho tiempo antes de que puedan ponerse en práctica: parécense al sol procurando salir de noche.—*Chateaubriand*.

—El talento inquieta á la tiranía. Cuando es débil le teme como á una fuerza irresistible, y cuando es fuerte la aborrece como á la libertad.—*Chateaubriand*.

—Cuando una nación cae en la esclavitud, se forma una cadena de tiranos desde la primera clase hasta la última.

—Hay dos clases de libertad: la una pertenece á la infancia de los pueblos, es hija de las costumbres y de la virtud, y esta fué la de los griegos y romanos y la de los salvajes de América; la otra nace de la vejez de los pueblos, es hija de las luces y de la razón, y esta es la libertad de los Estados-Unidos.

—Por lo general, los hombres que han hecho ó están destinados á hacer grandes cosas hablan poco. Hablan entre sí mas que con los demás: se limitan á sus propios pensamientos y de estas conversaciones interiores sacan la energía de inteligencia y de acción que constituye á los hombres fuertes.

—Hay momentos en que las revoluciones se paralizan, pero estos altos, estas parálisis sirven para difundir y madurar las ideas, para acumularse las fuerzas y para prepararse á nueva acción.

—De corazones nobles es auxiliar, cuando hay fuerza, á los esclavos que sucumben bajo los látigos del despotismo. Difícil es el primer paso en la peligrosa carrera de la emancipación; pero levantar al débil, probarle que solo la nobleza de los sentimientos constituye la vida, esto es sin contradicción, la misión mas hermosa, mas grande y mas generosa que el hombre puede emprender.—*Arago*.

—Buscad los desconocidos bosques donde brilló la espada de Washington: ¿qué encontrareis en ellos? ¿sepulcros? No. ¡Un mundo! Washington ha dejado los Estados-Unidos como trofeo en su campo de batalla.

Washington eleva una nación á la independencia, y magistrado de paz se duerme tranquilo bajo su techo paternal entre las lágrimas de sus compatriotas y la veneración de todos los pueblos.

Washington y Bonaparte salieron del seno de una república: hijos ambos de la libertad, fuéle fiel el primero, el segundo la vendió. El nombre de Washington se esparcirá con la libertad, de siglo en siglo, y marcará el principio de una nueva era para el género humano. Washington representó dignamente las necesidades,

ideas, luces y opiniones de su época. Ha confundido su existencia con la de su país: su gloria es el patrimonio común de la civilización progresiva: su celebridad se eleva como uno de esos santuarios en donde mana para el pueblo una fuente inagotable. El genio de Bonaparte pertenecía al tiempo moderno, su ambición era propia de la época pasada, así es que no enlazaba completamente sus destinos á los de sus contemporáneos. Los hombres no fueron á sus ojos mas que un medio de poder, ninguna simpatía se estableció entre su felicidad y la de aquellos. Había prometido libertarlos y los encadenó; se aisló de ellos y ellos se alejaron de él.

—Vi á Napoleon pasar una revista en el Carrousel, y en verdad que se necesitaba todo el prisma de la gloria y toda la ilusión del fanatismo para ver en su persona (al menos en aquella época: 1814) el ideal de la belleza intelectual y de la dignidad real innata con que el mármol y el bronce han adulado después su imagen para hacérsela adorar. Tenía la cabeza escondida entre los hombros y sus mejillas anchas y lívidas sobresalían al cuello cerrado de su uniforme. Su tez amarilla como una naranja, parecía al mismo tiempo bañada en el sudor y en la agitación que producen los cuidados. Su frente parecía arrugada y denotaba ese aspecto angustioso que debían producir las ansiedades de la situación. Sus ojos hundidos y agitados se paseaban con inquietud sobre las tropas y sobre el pueblo. Su boca hermosa y bien modelada sonreía maquinalmente á la multitud, mientras que su atención y sus pensamientos parecían estar reconcentrados hacia otra parte. Conociase que no estaba sólido el terreno que pisaba y que caminaba á tientas sobre el trono, acompañado de su fortuna. El mismo no sabía bien si su entrada en París era un triunfo ó un lazo que le tendía el destino.—*Lamartine*.

—En el Piton de las Nieves (isla Borbon), solitario, sin vegetación alguna, triste y dominando un horizonte sin límites, se perciben huellas humanas, testimonios irrecusables del valor de los esclavos entusiastas que buscan la libertad hasta en los últimos límites de la atmósfera. Encuéntrense también los huesos calcinados de algunos desgraciados que prefiriendo la independencia del desierto á la esclavitud de la inhumana sociedad, ponen fin á sus desgracias en aquellas soledades.

—Cuando los europeos penetraron en América, los salvajes comían y bebían del producto de su caza y no hacían entre sí ningún negocio. Mas los europeos le enseñaron bien pronto á trocarle por armas, licores, trajes y utensilios domésticos. Perseguidos por la codicia europea y por la corrupción de los pueblos civilizados, no solo traficaron en la caza recogida sino que disponían de la que habían de hacer. De manera que la civilización que se introdujo por medio del comercio en las tribus americanas en vez de desarrollar su inteligencia no hizo sino embrutecerla. El indio se hizo perverso, interesado, embustero, disoluto. Cuando iba desnudo tenía algo de activo y grande, mas ahora los harapos europeos sin cubrir su desnudez, sirven solo para atestiguar su miseria: ya no es un salvaje en los bosques, es un mendigo á la puerta de una tienda.

—Si en tiempos normales la juventud puede entregarse á las alegrías y puerilidades de la edad mas ardiente ó inquieta de la vida, no sucede lo mismo en esta época de crisis, en que la sociedad, que ha trepado lenta y trabajosamente por espacio de diez y ocho siglos á la cumbre de la civilización, se ve amenazada de rodar precipitadamente á los profundos abismos de la barba-

rie; si es posible detenerla en su caída, no son los blancos cabellos ni las fuerzas debilitadas por los años y los sufrimientos quien ha de hacerlo; se necesita el esfuerzo heróico, la pujanza, la fé y el entusiasmo, que solo la juventud es capaz de sentir.

Trabaja, estudia, piensa, discute. La humanidad que padece; la sociedad que sufre y espera; la civilización que se espanta del abismo que tiene que salvar para seguir su marcha providencial sobre la tierra, necesitan del esfuerzo de tu brazo, del encanto de tu palabra, de los milagros de tu ciencia.

Prueba que te calumnian cuando dicen que estás moral y físicamente degenerada, y que tienes el egoismo de la vejez, la indiferencia de la desesperación y la incredulidad del cínico y del ateo. Y si, cuando llegue la hora en que la patria y la libertad, amenazadas, necesiten el sacrificio de un Leonidas, ofrécele ciento; si se presenta una cicuta, alarguen cien Sócrates la mano para llevarla á la boca, y probarás que de enmedio de la debilidad brota la fuerza, del seno de la muerte sale la vida; del abismo de la duda, de la ignorancia y de la incredulidad, brotan la ciencia, la fé y la esperanza.

¡Ay de tí, juventud, si no estás á la altura de tu destino!—¡La maldición de cien generaciones, que por tu impotencia y tu egoismo llorarán en la miseria y en la opresión, pesará eternamente sobre tu memoria!

—Segun vemos en el *Workin Farmer* de Junio hay en los Estados-Unidos sobre 3,000 millas de canales, y á juzgar por lo que dicen las últimas guías de los ferrocarriles, es de todo punto imposible calcular el número de millas á que ascienden hoy los caminos en construcción.

—Dice un periódico del Sur, que pasan de 50,000 las millas que existen de telégrafo eléctrico en este país, y añade, que todavía continuarán aumentando. Unanse á este dato los que insertamos mas arriba acerca de los ferrocarriles y canales, y adviéndose, si se puede, cuál será antes de mucho el engrandecimiento de esta nación.

—Existen actualmente en la Penitenciaría de Maryland, 401 presos, dedicados, por supuesto, á diferentes ramos de industria y á ocupaciones distintas. No se comprende cómo todavía hoy no se ha generalizado mas ese sistema sábio de represión por medio del cual se utiliza hasta al criminal en provecho de la sociedad.

—Segun el informe anual de la comision de escuelas del estado de Ohio, los fondos y propiedades destinados á la educación en aquella rica localidad ascendieron el año pasado á 2.266,457 pesos, 42 centavos. Vemos en el mismo documento que ha habido un aumento de 816,408 niños en el citado año, lo cual ofrece una diferencia de 4,451 sobre el año anterior de 1853. El número de escuelas en el Estado es de 10,300, que se estiman en 2.7664,720 pesos. De estas escuelas 770 se han construido el año último, aumentando los fondos en 346,944 pesos. La cantidad empleada en el pago de maestros ha ascendido en el período indicado á 1.364,431 pesos y 42 centavos.

—El año de 1725 se publicó el primer periódico en Nueva York. Hoy es casi imposible fijar de un modo positivo y con exactitud, el número de publicaciones diarias, semanales, mensuales &c, que ven la luz en esta gran población. Ya el año de 1850, salían 2,800 publicaciones periódicas, y se calculaban en cinco millones los ejemplares que anualmente brotaban de las prensas americanas. Sobre esto no queremos establecer comparaciones: solo una calle de esta ciudad encierra

mas tipos, y tiene mas empleados, y ocupa mas prensas, y consume mas papel, que todas las imprentas reunidas de la nación española, lo cual no es una exageración, pues basta haber estado una sola vez en la calle de Nassau, y recordar lo que en España sucede para saber que eso es cierto.

EL AGARROTADO.

I.
La sociedad se hallaba en un inminente peligro de corromperse.

Ayer la salvó el verdugo.

¡Respiremos!

Un cochero habia matado á un conde.

¡Esto es horrible!

La sociedad ha matado al cochero.

Esto es muy justo.

La sangre ha borrado la sangre.

Si el asesinado hubiera sido un zapatero, tal vez....

Pero la sociedad está purgada de asesinos.

Si mañana aparece otro le mataremos también.

Si aparecen mil, le mataremos ¿no es verdad?

¡Viva la cirugía! El método quirúrgico es el *non plus ultra* de las curaciones.

Cuando os duela la cabeza cortáosla y desaparece el dolor.

Para curar los sarampiones, nada es tan sencillo como estirpar pústula por pústula, la erupción, mediante el nitrato de plata.

Otro os dirá que cureis médicamente al enfermo: que corriais el vicio de su sangre; que le propineis sustancias regeneradoras; que emendeis á la naturaleza en vez de amputarla....

¡Qué disparate!

Es mas fácil cortar de raíz: es mas breve destruir de un golpe.

Una madre cura á su hijo enfermo; lucha á brazo partido con la muerte por salvarlo; no repara en su podredumbre para asistirlo....

Una madrastra envia al hospital á su hijastro.

Ahora bien: ¿la sociedad es madre ó madrastra?

II.

Concretémonos.

La sociedad no tiene derecho de matar al hombre.

¿Por qué?

Porque no ha comprado este derecho con beneficios dispensados al hombre.

Esto cuando menos; que la razón principal es porque no le ha dado la vida.

De cualquier modo, el hombre no es el hombre: el hombre es la humanidad.

Y la humanidad no debe mutilarse; porque la mutilación es un suicidio, y el suicidio es un robo y un sacrilegio.

Pero no subamos hasta Dios, autor del bien.

Juzguemos la cuestión en la tierra.

III.

Un padre educa mal á su hijo! no le enseña el bien;

no le aparta del mal; le deja abandonado á sus instintos, á sus pasiones; no le redime de la ignorancia; no premia sus virtudes; y sobre todo, le da mal ejemplo, le marca la senda de la inmoralidad con sus extravíos, ea fin no es padre mas que en el nombre.

Un dia, cuando el hijo es adulto, falta al respeto á su padre.

¿Deberá este castigarlo?

No, de ningun modo.

¿Qué deberá hacer?

Si es bueno, deberá conocer su error en no haber educado á su hijo, y emprender desde aquel dia esta tarea, tan difícil en semejante edad.

Apliquemos el ejemplo.

La sociedad, —y esto nadie lo desconoce,—es un mal padre, vicioso, corrompido, que no cuida de sus hijos; que no les educa; que les abandona á la casualidad; que no está á su lado en el momento en que luchan entre el bien y el mal; que nada les enseña; que con nada les obliga; que de nada se hace acreedor con ellos; que les empuja hácia el abismo de la desesperacion, dejando en su camino la pobreza, la ignorancia, el hambre; que enciende sus malas pasiones, en fin, dándoles escandaloso espectáculo de injusticias, de desigualdades, de abusos, de desprecios, de ostentacion, de bárbara ironía!

Este ser abyecto, olvidado, escarnecido, comete un crimen.

¿Qué debe hacer la sociedad?

¡Avergonzarse! ¡Avergonzarse de haber dejado crecer semejante llaga bajo su manto de lujo! Avergonzarse de llevar tan sucios harapos bajo su túnica de legisladora.

Avergonzarse: reconocer que ha sido mala madre para aquel hijo, y dedicarse á corregirlo.

¿Cómo?

Por medio del trabajo.

Alejándole del mal, alejándole del resto de los hombres para que no les contamine, dejándole á solas con Dios y sus remordimientos en una reclusion perpétua.

IV.

Y aun así y todo, la sociedad no se cura.

Es que la unción ha sustituido al nitrato de plata.

El efecto ha desaparecido, la causa queda en pié.

Repitámoslo: la sociedad debe curarse médicamente.

¡Higiene, señores legisladores!

Organizad la familia social: dad probabilidades al bien; presentad apoyo al hombre; ofrecedle esperanza; brindadle amor; cuidad antes de si tiene pan, que de si comete crímenes; enseñadle lo que no sabe, en vez de corregirle por lo que ignora; sed buenos con el malo, y el malo volverá á la virtud; sed padres de vuestros hijos y los hijos os respetarán. Vigilad, vigilad á la raza humana, como vigilais los árboles de vuestro jardin; llevad el riego á todas partes; quitad la oruga de todas las ramas; abonad igualmente toda la tierra, y la cosecha del bien enagenará de gozo vuestras almas, sin que tengais que recurrir al hacha para cortar el árbol torcido, ni que arrojar de la boca la fruta amarga!

Es el mas abominable sacrilegio creer que la naturaleza hace ladrones y asesinos.

Los hace la sociedad.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

OLVIDO.

Que somos nada,
Polvo que el viento sobre el polvo vierte,
Flor que troncha la muerte con su azada!
BLANCHIE.

Ayer paseando en la orilla
tranquila del mar serena,
con una concha, en la arena
un nombre amado formé.
Después con la misma concha
grabé con melancolía
la hora lúgubre del día
en que por allí pasé.

Seguí entonces adelante,
y al volver la vista ansioso,
un pensamiento angustioso
mi tersa frente rugó;
al ver que sobre aquel nombre
que puse allí palpitando,
vino con fuerza rodando
una ola y—lo borró.

Así mañana otra ola
del ancho mar del olvido,
mi recuerdo fenecido
para siempre cubrirá,
al pasar alta rodando
sobre el triste pecho mio,
al que de la muerte el frio
seco soplo apagará.

Y borraré de la mente
de aquellos que me han amado,
como borró el mar airado
lo que en su orilla escribí,
el nombre que en ella puse,
y mi recuerdo y mi historia,
no dejando ni memoria
ni rastro de mi existir.

STENOR.

LA NATURALEZA.

Código santo que la ley refleja
Del Dios supremo que los mundos guía,
Fulgúrea luz y santa profesía,
Intérprete leal, que el mal despeja.

¿Por qué sufre el mortal, y en triste queja
Olvida la sin par sabiduría,
Y estudiando la vana ideología,
Envuelve su razon y el bien aleja?

Beban el néctar de tus linfas puras
Los que aspiran de sabios al renombre;
Beban, pues, en tus fuentes de dulzuras,
Y sin dolor, que por agudo asombre,
Leerán en tus divinas escrituras
Quién es Dios, qué es la vida y qué es el hombre.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

A MERCEDES.

¿Quieres, niña, que adivine
tus pensamientos risueños,
los castos y dulces sueños
de tu feliz juventud?...

Hace tiempo que he leído
sobre tu modesta frente
toda esa historia inocente
de amor, de gloria y virtud.

No te sonrojes, que nada
que lastime tu inocencia
he visto de tu conciencia
en el límpido cristal.

Ilusiones nacaradas,
ensueños de azul y rosa,
la imágen pura y hermosa
de tu sublime ideal.

Esa bella poesía,
perfecta hechura del cielo,
vaso lleno de consuelo
en nuestras horas de afán.

Bendito, eterno poema
impreso en letras de oro;
inestimable tesoro
para el alma del mortal.

Felicidad ilusoria
que con anhelo buscamos,
dicha de que nos llenamos
sin llegarse á realizar.

Perfume suave y divino,
ramo de místicas flores,
que entre espinas y dolores
ha colocado el Señor.

¿Qué alma joven no ha soñado,
qué corazón no ha latido,
qué pecho no se ha encendido
en espiritual amor?

Ese amor que se concibe
en los delirios de un sueño,
dulce, mágico, risueño
como la imágen de Dios.

Que lo vemos en el cielo,
en los rayos de la luna,
cuando en plácida laguna
va trémulo á reflejar.

En el silencio apacible
de una noche deliciosa,
al aspirar de una rosa
el perfume celestial.

En el áura que se agita
en torno de nuestra frente,
que acaricia blandamente
nuestros rizos al pasar.

En el monótono ruido
de las espumosas olas,
cuando paseamos á solas
por las orillas del mar.

En los inciertos sonidos
de alguna flauta lejana,
en medio de una sabana
oyendo un ave cantar.

No te avergüences ¡oh niña!
todos ese bien ansiamos,
y alegres nos remontamos

en pos de nuestro ideal.

Mas ¡ay de tí! si pretendes
poseer lo que has soñado;
cuidado, niña, cuidado
con un triste despertar.

En el mundo no se halla
lo que el cielo solo inspira,
allí es donde arde la pira
del amor espiritual!

FRANCISCA GONZALEZ Y RUZ DE M.

SONETO.

Pasó aquel tiempo en que el laurel ceñía

La frente solo del feroz guerrero,
Que en sangre tinto su terrible acero,
De orgullo lleno con placer blandía:

Y libre ya de infanda tiranía

El soplo que animara al ser primero,

A los aires lanzándose altanero,

Por siempre ¡oh gloria! dice, serás mía.

Y de entonces las célicas coronas

Emblema son del sabio que incansable,

A las ardientes y lejanas zonas

Las luces lleva sin la ley del sable.

¡Nuevo poder! ¡segunda Providencia!!

Que regenera al mundo con la ciencia.

Cádiz: Diciembre de 1857.

MIGUEL MARIA JIMENEZ.

ANATEMA!

El mendigo que vive padeciendo,

La jarifa que odiando ofrece amores,

El criminal que llora sus errores,

El libertino al vicio aborreciendo;

Todos gozan ufanos maldiciendo

La austera sociedad y sus rigores,

Todos callan altivos sus dolores,

Su anatema gozosos repitiendo.

¿Y sabes, sociedad, por qué en sus males

Del dolor impulsados tristemente,

Te maldicen sus odios eternos?...

Porque al triste infortunio indiferente,

No les prestas auxilios fraternales,

Que el bien les brinden en su mal potente.

FERNANDO FERREDON.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,

calle de S. José esquina á la de Armengual.